

ARETE. Vol. IV. Nº 1. 1992

**LA NOCION DE ANALISIS EN EL PSICOANALISIS.
QUIMICA DE UN OLVIDO**

Alvaro Rey de Castro

“Extranjero: Mi buen amigo, es difícil, si no se recurre al empleo de paradigmas, tratar un tema de alguna importancia de manera satisfactoria. Pues se podría casi decir que cada uno de nosotros lo sabe todo como en un sueño y se encuentra con que no sabe nada a la claridad del estado de vigilia.”

Platón, *El Político*, Trad. Francisco de P. Samaranch.

La centralidad del concepto de análisis para el psicoanálisis es tal que termina confundiéndose con la tarea psicoanalítica misma. Las disputas entre psicoanalistas terminan zanjándose en términos de qué es análisis (obsérvese la concurrencia implicada en este uso) y —acaso con más frecuencia— qué no es análisis, como recurso ya sea a la legitimidad, o la excomunión. Esto podría llevar a suponer una absoluta claridad acerca de los orígenes del término en la obra de Sigmund Freud —tema sobre el cual las referencias son sorprendentemente escasas— o su significado en la tarea psicoanalítica, sobre el cual reina la falta de unanimidad más evidente.

Nos proponemos rastrear aquí los orígenes del término en la obra freudiana, e indagar acerca de las implicaciones que para su comprensión tiene el paradigma de la química que invoca para justificar su elección. Veremos que ésta se le impone a partir de cierto momento como una suerte de revelación y trataremos de vincular esa elección con algunos rasgos del contexto histórico de la época y datos de la propia biografía de Freud. Finalmente señalaremos, en forma concisa, algunas consecuencias que se derivan para algunas aproximaciones contemporáneas a la conceptualización del psicoanálisis, en especial aquellas que se reclaman de una vertiente hermenéutica.

Nada de lo que sigue constituye un aporte original, ni el desentierro de algún dato desconocido. Tan solo rescatar de un relativo olvido un paradigma que no suele invocarse con frecuencia, pero que ocupó reiteradamente a Freud y que puesto en relación con otros datos de su producción escrita, puede resultar sugerente cuando se le evoca a la luz de la discusión contemporánea.

El epígrafe resultará familiar a los filósofos: es el que precede la analogía que Platón establece entre el tejido y la escritura, del que Jacques Derrida ha hecho uso, en otro lugar, y de otra manera.¹ Aquí nos limitaremos a señalar que tal comparación no resulta extraña a la tarea psicoanalítica. André Green alguna vez describió la asociación libre, comparándola al resultado que produce jalar del extremo de un tejido, con el resultado de que resalta a la vista la textura del enhebrado. Así señala el efecto que la asociación libre produce al permitir percibir en forma aislada elementos que pasarían inadvertidos en el discurso habitual. Esta figura del tejido no es extraña al tema que estamos tratando: en el uso pre-filosófico, que hallamos en la *Odisea*, la acción de tejer es la *synthesis*, lo opuesto a deshilar el tejido, imagen que aparece recurrentemente para referirse a la labor psicoanalítica ².

I. APROXIMACIONES

Con esto nos encontramos de lleno con el significado que tiene análisis en nuestro vocabulario. En efecto su sentido (del gr. *análusis*, de *analúo* desatar) es el de "distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos."³ Julia Kristeva nos ha recordado algunas consideraciones etimológicas, que clarifican el campo en que nos movemos.

-
1. DERRIDA, Jacques, *La dissémination*, Paris: Ed. du Seuil, 1972. p. 74, nota 2.
 2. "Schlüsselwort der philosophischen Methodenlehre seit ihren Anfängen freilich noch nicht bei Platon, in dessen Schriften nur <Synthese> in vorphilosophischen Bedeutung gebraucht wird wie manz. B. ein Gewebe in Fäden "auflöst" wird ein Teppich durch S. oder Verknüpfung gefertigt". La referencia es a la *Odisea*, libro II y el *Político* de Platon 280 b 8. *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, (Hrg) Joachim Ritter, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft Band 1, 1971, p. 231.
 3. *Diccionario de la lengua española*, Real Academia de la Lengua, Madrid decimonovena edición, 1970.

Recordarlas nos servirá dentro de algunas páginas.⁴ El significado principal sería el de disolución, con las acepciones emparentados de destruir, desatar, disolver así como los de pagar, expiar, cortar, dividir, dislocar, entre otros. Como vemos, nada falta en este horizonte, ni siquiera la alusión a los honorarios. Pero el coloquio nos convoca a discutir la noción de análisis a partir de una definición que procede de una tradición determinada: aquella de Pappus que nos trae Descartes: “méthode qui délie en remontant” (método que desliga remontando)⁵ y se nos solicita que indagemos especialmente acerca de su relación con los dos sentidos que asume la noción (cf. su presentación en la *Dissertation de 1770* como (a) *régression du conditionné à la condition* —i.e. sentido cualitativo y (b) *régression du tout à ses parties*— i.e. su sentido cuantitativo).

¿Hasta que punto los psicoanalistas reconocemos nuestro trabajo en esta descripción de la tarea analítica? Para contestar es preciso rastrear el uso que Freud hace de esta noción en los momentos inaugurales de su trabajo.

II. PRIMERAS DEFINICIONES

La primera aparición del término “analizar” la encontramos en la *Vorläufige Mitteilung* firmada en 1892 por Josef Breuer y Freud.⁶ La referencia no podría ser más pertinente: lo aplica a Anna O, la paciente central de la obra y la verdadera descubridora del método catártico. Es allí que hace

-
4. “Etymologically analysis means dissolution *ana* from top to bottom, across; *lúo* pr. aor. *elúaa*, f. *luso* to destroy, unbind, dissolve, pay; latin *luo*, to pay, expiate; *solvo* to unbind, from * *se-luo*; Sanskrit *lu-na-ti*, to cut, divide, annihilate; Gothic *fraliusan*, to lose; Latin *luxus* dislocated; etc.” KRISTEVA, Julia. *Au commencement était l'amour*. Trad. inglesa *In the Beginning was Love: Psychoanalysis and Faith*. (trad. Arthur Goldhammer), New York: Columbia University Press, 1987. p. 7.
 5. *Pappi Alexandrini Collectionis Quae Supersunt*, éd. Fr. Hulstsch, Weidmann, Berlin, vol II.
 6. “Die erste Beobachtung dieser Art, bei welcher ein höchst verwickelter Fall von Hysterie auf solche Weise *analysiert* und die gesondert verursachten Symptome auch gesondert behoben wurden, stammt aus dem Jahre 1881, also aus “vorsuggestiver” Zeit, wurde durch spontane Autohypnosen der Kranken ermöglicht und bereitete dem Beobachter die größte Überraschung”. BREUER, Josef y FREUD, Sigmund (1895), *Studien über Hysterie*, G.W.I, p. 86.

su precoz aparición el término, en el mismo texto que inicia su obra psicológica. La referencia es a un caso de histeria en extremo complicado (*ein höchst verwickelter Fall*). El alemán del original connota empero la noción de enredado o enmadrado que nos resulta familiar a partir de las comparaciones con el tejido. Agrega que fue una histeria: “cuyos síntomas, con causas separadas, se resolvieron también separadamente” (*die gesondert verursachten Symptome auch gesondert behoben wurden*), gracias a la espontánea autohipnosis de la paciente. Aquí, sin duda, la elección del término analizar se justifica por la necesidad de enfatizar que cada síntoma, con sus causas particulares debe ser objeto de una solución también específica, que supone aislar el hilo conductor de cada síntoma de la compleja intrincación de aquellos que es célebre en esta paciente.

Pero hay más: en el contexto de *Die Abwehr-Neuropsychosen* (1894) Freud comenta que existe una forma de histeria⁷, “que hemos comprobado mediante el análisis psíquico de enfermos inteligentes” en el cual la escisión de la conciencia juega un papel insignificante o acaso inexistente. Son aquellos casos en que lo que ha sucedido es únicamente que no se ha reaccionado a los estímulos traumáticos y que pueden, de tal manera, ser resueltos por la “abreacción”. Se trataría de las histerias de retención puras. En este contexto es evidente la diferenciación que pretende establecer con Pierre Janet, al que ha mencionado en la página precedente y de cuya concepción de debilidad de las funciones sintéticas del yo desea diferenciarse. Es conocida su imagen de la dama sobrecargada de bultos que se le van desmoronando, con la que Janet compara dicha debilidad. Pero Freud rechaza esta patética imagen, y quiere subrayar el carácter de conflicto que subyace medularmente a su concepción de la histeria.

Es una diferencia de la misma naturaleza que le impedirá aceptar los estados hipnoides que postula Breuer, como una suerte de estado crepuscular que facilita el alojamiento de los síntomas. En ambos casos se trata de proponer un rasgo de debilidad inespecífico, vale decir sin sentido, como ex-

7. “Bei der dritten Form der Hysterie, die wir durch psychische Analyse von intelligenten Kranken erwiesen haben, spielt die Bewußtseinsspaltung eine geringfügige, vielleicht überhaupt keine Rolle. Es sind dies jene Fälle, in denen bloß die Reaktion auf traumatische Reize unterblieben ist, die dann auch durch “Abreagieren” erledigt und geheilt werden, die reinen Retentionshysterien”. FREUD, Sigmund (1894), *Die Abwehr-Neuropsychosen*, G.W.I, p. 61.

plicación de la histeria. Para Freud se trata de otra cosa y es la *inteligibilidad* del síntoma la que ocupará un lugar central. En esa inteligibilidad, la compleja realidad de los síntomas se explicará y dilucidará en la medida en que se considere cada elemento en su particularidad dentro de la estructura compleja del conjunto. Para este proceso es la palabra análisis la que se le ofrece espontáneamente y sin dificultad. Contentémonos con examinar un ejemplo más, tomado de uno de los historiales clínicos que ilustran las tesis de *Studien über Hysterie*. Al discutir el caso Elisabeth, Didier Anzieu nos recuerda como trabajaba Freud:

“Freud invitó a su enferma a concentrarse sucesivamente en cada síntoma y rememorar todo lo que pudiera ser relativo a su origen: es el método del <análisis psíquico>, que en 1895 Freud está a punto de trasponer del síntoma al sueño para el análisis sucesivo de cada fragmento de éste. [...] Gracias a ésta técnica y a este método, Freud pudo, en seis meses, sacar a la luz el hilo de toda la historia de Elisabeth, el “hilo rojo”, para retomar el título de la obra de teatro que llevara este caso a la escena”.⁸

Hasta aquí análisis es descomposición en elementos aislados, pesquisa de cada uno de ellos y reconstrucción de su cadena asociativa. Predomina además la imagen de desamarrar (pienso en el inglés: to unravel). Freud aún recurre al expediente de la mano sobre la frente: lo hará hasta 1896. Estamos en vísperas del momento en que acuñó el término psicoanálisis.

III. SUEÑO DE LA INYECCION DE IRMA

No nos toca aquí examinar en detalle este sueño inaugural de la interpretación de los sueños, que visitó a Freud la noche del 23 al 24 de julio de 1895. Otros lo han hecho con mayor solvencia y con frecuencia desde perspectivas encontradas. Queremos examinar solamente un aspecto específico del sueño advertido tanto por Jacques Lacan como por Didier Anzieu. Pido la indulgencia de los psicoanalistas para recordar el texto del sueño:

8 ANZIEU, Didier, *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse*. 2da. ed. 1975. Trad. castellana *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (Trad. de Ulises Guinázú), México: siglo veintiuno editores, 2da. ed. 1987, Tomo I, p.92.

“En un amplio hall. Muchos invitados a los que recibimos. Entre ellos, Irma, a la que me acerco en seguida para contestar, sin pérdida de momento, a su carta y reprocharle no haber aceptado aún la “solución”. Le digo: “Si todavía tienes dolores es exclusivamente por tu culpa”. Ella me responde: “!Si supieras qué dolores siento ahora en la garganta, el vientre y el estómago! [...]. !Siento una opresión!. [...]”. Asustado, la contemplo atentamente. Está pálida y abotagada. Pienso que quizá me haya pasado inadvertido algo orgánico. La conduzco junto a una ventana y me dispongo a reconocerle la garganta. Al principio se resiste un poco, como acostumbran hacerlo en estos casos las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso que no la necesita. Por fin, abre bien la boca, y veo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes singulares escaras grisáceas cuya forma recuerda la de los cornetes de la nariz. Apresuradamente llamo al doctor M., que repite y confirma el reconocimiento [...]. El doctor M. presenta un aspecto muy diferente al acostumbrado: está pálido, cojea y se ha afeitado la barba. [...] Mi amigo Otto se halla ahora a su lado, y mi amigo Leopoldo percute a Irma por encima de la blusa y dice: “Tiene una zona de matidez abajo, a la izquierda, y una parte de la piel, infiltrada, en el hombro izquierdo” (cosa que yo siento como él, a pesar del vestido). M. dice: “No cabe duda, es una infección. Pero no hay cuidado; sobrevendrá una disentería y se eliminará el veneno [...]”. Sabemos también inmediatamente de qué procede la infección. Nuestro amigo Otto ha puesto a Irma, una vez que se sintió mal, una inyección con un preparado a base de propil, propilena [...], ácido propiónico [...], trimetilamina (cuya fórmula veo impresa en gruesos caracteres). No se ponen inyecciones de este género tan ligeramente... Probablemente estaría además sucia la jeringuilla.”

Lacan ha resaltado la importancia de la revelación final del sueño, la fórmula que ve Freud impresa en gruesos caracteres: la fórmula de la trimetilamina. Múltiples significados convergen en esta fórmula: la búsqueda de la naturaleza última de la sexualidad, objeto de los desvelos especulativos de Fliess es uno de ellos. Como afirma Lacan:

“Esto aclara todo: *trimetilamina*. El sueño no cobra su sentido únicamente de la indagación de Freud sobre el sentido del sueño. Si puede seguir planteándose la cuestión, es porque se pregunta si todo esto estará

9 LACAN, Jacques *El Seminario, Libro 2, el Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica (1954-1955)*, Barcelona-Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1983 (trad. Irene Agoff), pp. 227-228.

vinculado a Fließ¹⁰, en cuyas elucubraciones la trimetilamina cumple cierto papel a propósito de los productos de descomposición de las sustancias sexuales. En efecto, —me he informado— la trimetilamina es un producto de descomposición del esperma, y es lo que le presta su olor amoniacal cuando se descompone al contacto con el aire. El sueño, que culminó una primera vez, estando allí el *ego*, con la imagen horrorosa de que hablé, culmina una segunda vez al final en una fórmula escrita, con su lado *mane, thecel, phares*, sobre el muro, más allá de lo que podemos dejar de identificar como la palabra, el rumor universal. [...] Al igual que el oráculo, la fórmula no da ninguna respuesta a nada. Pero la manera misma en que se enuncia su carácter enigmático, hermético, sí es la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sueño.¹¹

No intentaremos ahondar en este sugerente texto de Lacan, no exento de su propio hermetismo: tan sólo resaltar la importancia que cobra en él el paradigma químico. En efecto la revelación es la de una fórmula química, su mismo comentario alude a la descomposición como tema central de la fórmula; en ésta la trimetilamina está descompuesta en los elementos que la constituyen. También la referencia al *Mane, Thecel, Phares* es susceptible de una exégesis en tal sentido. Para quienes hayan olvidado la cita bíblica: proviene del libro de Daniel y es la inscripción que en sueños visita al rey Baltazar. Significa cuando todo haya sido medido, pesado y dividido.¹² No es

10 La presunción de Lacan recibe una comprobación de una carta inédita hasta hace cinco años que Freud escribe el 24. VII. 1885, la mañana siguiente, que curiosamente ha pasado desapercibida: "Daimónie, warum schreibst Du nicht? Wie geht es Dir? Kümmerst Du Dich gar nicht mehr [darum], was ich treibe? Was macht die Nase, die Menstruation, der Wehenschmerz, die Neurosen, die liebe Frau und das Keimende Kleine? Heuer bin ich nun krank und muß zu dir kommen; was soll denn werden, wenn wir zufällig ein Jahr lang beide gesund sind? Sind wir nur Unglücksfreunde? Oder wollen wir auch die Erlebnisse ruhiger Zeiten miteinander teilen? Wohin geht Ihr jetzt im August? Wir leben auf dem Himmel sehr zufriedem. Herzliche Grüße Dein Sigm". FREUD, Sigmund, *Briefe an Wilhelm Fließ 1887-1904* Ungekürzte Ausgabe. Herausgegeben von Jeffrey Moussaieff Masson, Deutsche Fassung von Michael Schröter. Frankfurt: S. Fischer, 1986, p. 137.

11. LACAN, *op. cit.*, p. 240.

12. Libro de Daniel, V. El festín de Baltazar, versículos 25-28. *Biblia de Jerusalén*, Bruselas: Desclée de Brouwer, 1967. Cf. nota p. 1212 que explica el sentido de las voces arameas y la variante *Mené, Mené, Tequel, Parsin* (en vez de *Fares*) que resulta preferida en esta versión.

éste un sentido ajeno al método cuantitativo en el análisis químico.¹³ Por cierto el rey morirá al día siguiente: la descomposición última, como lo ha señalado en forma pertinente Foucault:

“La muerte es la gran analista que muestra las conexiones desplegándolas, y hace estallar las maravillas de la génesis en el rigor de la descomposición; y es menester dejar a la palabra descomposición caer en la pesadez de su sentido. El análisis, filosofía de los elementos y de sus leyes, encuentra en la muerte lo que en vano habrá buscado en las matemáticas, en la química, en el lenguaje mismo: un modelo insuperable, y prescrito por la naturaleza.”¹⁴

Encontramos la ambigua alusión a *Lösung*, la famosa solución que Irma se rehusa a aceptar. Lacan nos recuerda que en ésta ambigüedad, que comparte el francés (y el castellano) con el alemán —pues remite tanto a la solución que se inyecta, como a la solución de un conflicto— el sueño toma su sentido simbólico.¹⁵ Pero no olvidemos que lo que Irma no acepta es —como lo señala Anzieu— el “análisis psíquico” y la palabra *Lösung* misma, es una acepción de analizar, al ser el resultado de una disolución (recuérdese las etimologías de Kristeva). Todo conduce a conjeturar, más allá de las sugerentes observaciones de Lacan, que también la alusión al análisis adquiere para Freud, en este sueño, un carácter revelatorio y éste se manifiesta en conexión estrecha con el paradigma de la química. Sólo después de este sueño utilizará Freud la designación “psicoanálisis” para el oficio que ha descubierto.¹⁶ No se trata de servirse de este pormenor, atribuyéndole más significado del que le corresponde: nos limitamos a consignarlo.

13. Ver definiciones del análisis químico cuantitativo más adelante.

14. FOUCAULT, Michel, *Naissance de la clinique* (1963). (Trad. castellana de Francisca Perujo) *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Ed. siglo veintiuno, 1966. 2da ed. 1987. p. 205.

15. “Freud, en effet, a le sentiment d’avoir bien proposé à Irma la bonne solution —*Lösung*. Ce mot a la même ambigüité en allemand qu’en français— c’est aussi bien la solution qu’on injecte que la solution d’un conflit. En cela, le rêve de l’injection d’Irma prend déjà son sens symbolique”. LACAN, Jacques, *op. cit.*, p. 181.

16. FREUD, Sigmund, “Hérédité et l’etiologie des névroses”, in: *Rev. neurol.*, 4 (6), pp. 161-9. Mars 30 1896. En: *S.E.* III: 151. Strachey agrega en una nota introductoria que este trabajo y el segundo sobre las *Abwehr-Neuropsychosen* fueron enviados

Las alusiones al modelo químico persisten a lo largo de su obra. Quisiéramos rastrear algunas de ellas y, detenernos en especial en la más importante de todas, aquella en que Freud justifica su elección de la noción de análisis, para designar su ciencia.

IV. ANALOGIAS CON LA QUIMICA

Meses antes de desechar la teoría de la seducción, cuando se esfuerza precisamente en dilucidar ese delicado problema, en un manuscrito que le envía a Fließ leemos que “La formación de fantasías acontece por combinación (*Verschmelzung*) y desfiguración (*Entstellung*), análogamente a la descomposición (*Zersetzung*) de un cuerpo químico que se combina con otro. Y en efecto, la primera variedad de desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo [...]. Con ello, un nexo originario se vuelve inhallable (*ein ursprünglicher Zusammenhang wird unauffindbar gemacht*)”.¹⁷

Que la construcción de fantasías (*Phantasiebildung*) ocurra por fusión (*Verschmelzung*) y distorsión (*Entstellung*) no sólo nos recuerda otro de los significados suministrados por la etimología de Kristeva, sino también aquel que designará además el descentramiento o dislocación que se opera en el sueño (*Entstellung*) que resulta del trabajo del sueño. Parece estar sugiriéndose

a sus respectivos, editores en el mismo día, 5 de febrero, como lo indica Freud en una carta a Fließ al día siguiente. El trabajo francés fue publicado a finales de marzo, seis semanas antes que el otro, por lo cual le corresponde la prioridad por el primer uso publicado del término “psicoanálisis”.

17. “Die Phantasien entstehen durch unbewußte Zusammenfügung von Erlebnissen und Gehörten nach gewissen Tendenzen. Diese Tendenzen sind, die Erinnerung unzugänglich zu machen, aus der Symptome entstanden sind oder entstehen können. Die Phantasiebildung geschieht durch Verschmelzung und Entstellung analog der Zersetzung eines chemischen Körpers mit einem anderen zusammengesetzten. Die erste Art der Entstellung ist nämlich die Erinnerungsfälschung durch Zerteilung, wobei gerade die zeitlichen Verhältnisse vernachlässigt werden. (Das zeitliche Korrigieren scheint gerade an der Tätigkeit des Bewußtseinsystems zu hängen). Das eine Teilstück der gesehenen Szene wird dann mit einem Teilstück der gehörten zur Phantasie vereinigt, während das frei gewordene Teilstück eine andere Verbindung eingeht. Damit ist ein ursprünglicher Zusammenhang unauffindbar gemacht”. FREUD, Sigmund, *Briefe an Wilhelm Fließ*, Manuskrip M, que acompaña la carta del 25.V.1897, pp. 263-264.

la idea de que la combinación de elementos que conforman una fantasía, supone una complejidad que va más allá de la simple congregación de elementos dispersos que deben ser reunidos por el psicoanalista para su comprensión, a la manera de un rompecabezas (analogía que también empleó Freud). Se encuentra presente la concepción de una desfiguración de estos elementos, los cuales en la nueva combinación en que se encuentran no se dejan advertir fácilmente. Es para describir esta situación que requiere acudir a un paradigma en que rinda justicia de mejor manera a la complejidad de la combinación, en que resultan insuficientes las alusiones a la madeja y a deshilarla.

La reflexión más prolija y de lejos la más pertinente para nuestro propósito es, empero, aquella contenida en un texto muy posterior, *Wege der psychoanalytischen Therapie* (1918), que inspeccionaremos en detalle, pues se trata del único texto en que Freud intenta una explicación del uso de la noción de análisis.¹⁸

¿Porqué psicoanálisis?, se pregunta Freud. Responde que acude al concepto de análisis, que significa desintegración y descomposición (*was Zerlegung, Zersetzung bedeutet*), y que supone una analogía con el trabajo del químico, porque dicha afinidad realmente existe en un punto importante. La naturaleza de los síntomas y exteriorizaciones (*Krankhaften Äußerungen*) del paciente,

18. "Die Arbeit, durch welche wir dem Kranken das verdrängte Seelische in ihm zu Bewußtsein bringen, haben wir Psychoanalyse genannt. Warum 'Analyse', was Zerlegung, Zersetzung bedeutet und an eine Analogie mit der Arbeit des Chemikers an den Stoffen denken läßt, die er in der Natur vorfindet und in sein Laboratorium bringt? Weil eine solche Analogie in einem wichtigen Punkte wirklich besteht. Die Symptome und krankhaften Äußerungen des Patienten sind wie alle seine seelischen Tätigkeiten hochzusammengesetzter Natur; die Elemente dieser Zusammensetzung sind im letzten Grunde Motive, Triebregungen. Aber der Kranke weiß von diesen elementaren Motiven nichts oder nur sehr Ungenügendes. Wir lehren ihn nun die Zusammensetzung dieser hochkomplizierten seelischen Bildungen verstehen, führen die Symptome auf die sie motivierenden Triebregungen zurück, weisen diese dem Kranken bisher unbekanntes Triebmotive in den Symptomen nach, wie der Chemiker den Grundstoff, das chemische Element, aus dem Salz ausscheidet, in dem es in Verbindung mit anderen Elementen unerkennlich geworden war. Und ebenso zeigen wir dem Kranken an seinen nicht für krankhaft gehaltenen seelischen Äußerungen, daß ihm deren Motivierung nur unvollkommen bewußt war, daß andere Triebmotive bei ihnen mitgewirkt haben, die ihn unerkannt geblieben sind)". FREUD, Sigmund, *Wege der psychoanalytischen Therapie* (1918), G.W.XII, pp. 184-185.

es como todas sus actividades anímicas, de naturaleza en extremo compuesta (*Tätigkeiten hochzusammengesetzter Natur*). Los elementos constitutivos de esta composición son en última instancia (*im letzten Grunde*) motivos y mociones pulsionales (*Triebregungen*). La tarea psicoanalítica consistiría entonces en dar a conocer la composición de estas formaciones anímicas de extremada complejidad, reconduciendo a los síntomas a las mociones pulsionales que los motivan. En esta actividad el psicoanalista se conduce tal como el químico que separa (*ausscheidet*) el elemento químico (*Grundstoff*) de la sal, en la cual, por su combinación con otros elementos, se había vuelto irreconocible (*in Verbindung mit anderen Elementen unerkennlich geworden war*). Agrega más adelante que también ha podido explicar la tendencia sexual del ser humano fraccionándola en sus componentes y señala que al interpretar un sueño se procede de manera tal que se ignora el sueño como totalidad y es de sus elementos aislados que hacemos partir las asociaciones, con lo cual participa que el método analítico es el único adecuado para tal fin.¹⁹

La impresión que produce Freud en estos textos, a diferencia de las alusiones más tempranas, anteriores al sueño de la inyección de Irma, es la de hacer un uso deliberado y sopesado de la noción de análisis, un manejo derivado de la analogía con su empleo en la química. Recorremos brevemente otras apariciones de esta analogía, para luego discutir su significado en el contexto histórico de la época, así como señalar algunas referencias autobiográficas de Freud que iluminan este aspecto de su pensamiento.

V. OTRAS ALUSIONES A LA QUIMICA

Los síntomas sólo pueden ser resueltos, dice en la segunda de las conferencias en Clark University, “en la elevada temperatura de su vivencia de la transferencia” (*in der erhöhten Temperatur des Übertragungserlebnisses*), puesto que son precipitados (menciona explícitamente que se sirve de una analogía proveniente del campo de la química) de experiencias tempranas en el campo del amor en el sentido más extenso (*im weitesten Sinne*). El psicoanalista, y aquí recurre a una “acertada expresión” (*vortrefflichen Worte*)

19. “Auch das Sexualstreben der Menschen haben wir erklärt, indem wir es in seine Komponenten zerlegten, und wenn wir einen Traum deuten, gehen wir so vor, daß wir den Traum als Ganzes vernachlässigen und die Assoziation an seine einzelnen Elemente anknüpfen.” FREUD, Sigmund, *op. cit.* p. 185.

de Ferenczi, desempeña el papel de “un fermento catalítico que de manera temporaria atrae hacia sí los afectos que libremente devienen a raíz del proceso” (*die Rolle eines Katalytischen Ferments, das die bei dem Prozesse frei werdenden Affekte zeitweilig an sich reit*).²⁰

La catálisis se produce —recordemos— cuando, por razones no enteramente comprendidas, se puede iniciar una reacción química con una menor activación de energía que la requerida normalmente, en la presencia de cuerpos extraños llamados catalizadores.²¹

Apela nuevamente al símil de la química en sus *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* dictadas en 1915. Lo hace esta vez para fustigar a aquellos que ponen en duda la exactitud del dato notado en el estudio de los lapsus. Quienes así proceden demuestran carecer de respeto por el hecho psíquico.

Recuerda a quien para emprender el análisis de una sustancia química, extrae una muestra de ésta, la que posee un peso específico que puede ser expresado en una cantidad determinada de miligramos. Invoca este ejemplo para señalar que nadie refutaría la exactitud de las conclusiones de este experimento, alegando que el peso podría haber sido otro.²² Solo con la ocu-

20. “Jenes Stück seines Gefhlslebens, das er nicht mehr in die Erinnerung zurckrufen kann, erlebt der Kranke also in seinem Verhltnisse zum Arzt wieder, und erst durch solches Wiedererleben in der “Übertragung” wir er von der Existenz wie von der Macht dieser unbewutten sexuellen Regungen überzeugt. Die Symptome, welche, um ein Gleichnis aus der Chemie zu gebrauchen, die Niederschläge von früheren Liebeserlebnissen (im weitesten Sinne) sind, können auch nur in der erhöhten Temperatur des bertragungserlebnisses gelöst und in andere psychische Produkte übergeführt werden. (p.55) Der Arzt spielt bei dieser Reaktion nach einem vortrefflichen Worte von S. Ferenczi die Rolle eines katalytischen Ferments, das die bei dem Prozesse frei werdenden Affekte zeitweilig an sich reißt”. FREUD, Sigmund *Five Lectures on Psycho-Analysis* (1910). Fünfte Vorlesung. ber Psychoanalyse, G.W. VIII, p.55.

21. “Catalytic reactions. For reason not yet well understood, many chemical reactions can be initiated with a lesser activation energy than normally required when they are conducted in the presence of special foreign substances called catalysts; such a reaction is said to be catalyzed”. *Encyclopaedia Britannica*: 144.

22. “Es ist merkwürdig, wie wenig Respekt Sie im Grunde vor einer psychischen Tatsache haben! Denken Sie sich, jemand habe die chemische Analyse einer gewissen Substanz

rrencia (*Einfall*), propia de la asociación libre, sucede esto. Asevera que quienes así proceden, evidencian una ilusión de libertad psíquica a la cual no desean renunciar (*Sie haben eben die Illusion einer psychischen Freiheit in sich und mögen auf sie nicht verzichten*) con la cual se encuentra en enérgico desacuerdo. Aquí estamos en presencia del reclamo de un respeto por la literalidad del texto no lejano del que propugna Lacan en el seminario que revisamos líneas arriba²³ y sí de algunos acercamientos un tanto despreocupados al concepto freudiano de asociación libre, como el de Donald Spence.²⁴

Se lamenta en 1917 de que una oposición sin inteligencia lo acuse de unilateralidad en su estimación de los instintos sexuales y aclara que ésta es como la del químico, que subordina a todos los compuestos a la fuerza, de la atracción química, sin por esto desmentir la existencia de la fuerza de la gravedad, cuyo estudio corresponde a la Física.²⁵

vorgenommen und von einem Bestandteil derselben ein gewisses Gewicht, so und soviel Milligramm, gewonnen. Aus dieser Gewichtsmenge lassen sich bestimmte Schlüsse ziehen. Glauben Sie nun, daß es je einem Chemiker einfallen wird, diese Schlüsse mit der Motivierung zu bemängeln: die isolierte Substanz hätte auch ein anderes Gewicht haben können? Jeder beugt sich vor der Tatsache, daß es eben dies Gewicht und kein anderes war, und baut auf ihr zuversichtlich seine weiteren Schlüsse auf. Nur wenn die psychische Tatsache vorliegt, daß dem Befragten ein bestimmter Einfall gekommen ist, dann lassen Sie das nicht gelten und sagen, es hätte ihm auch etwas anderes einfallen können! Sie haben eben die Illusion einer psychischen Freiheit in sich und mögen auf sie nicht verzichten. Es tut mir leid, daß ich mich hierin in schärfstem Widerspruch zu Ihnen befinde". FREUD, Sigmund (1915-16), *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, G.W. XI, p. 42.

23. "Il faut partir du texte, et en partir, ainsi que Freud le fait et le conseille, comme d'un texte sacré... De même, quand il s'agit de nos patients, je vous demande de porter plus d'attention au texte qu'à la psychologie de l'auteur- c'est toute l'orientation de mon enseignement". LACAN, Jacques, op. cit., p. 184.
24. "Even though Freud made the assumption that some associations to a recent event or a dream fragment could be interpreted as causal, he never gave us a way of separating those which were from those which were not". SPENCE, Donald, (1987) *The Freudian Metaphor. Toward Paradigm Change in Psychoanalysis*, New York: W.W. Norton, 165. Ver discusión pp. 162-65.
25. "Unverständige Gegnerschaft wirft uns dann unsere Schätzung der Sexualtriebe als einseitig vor: Der Mensch habe noch andere Interessen als die sexuellen. Das haben wir keinen Augenblick lang vergessen oder verleugnet. Unsere Einseitigkeit ist wie

Finalmente, Freud alude también en la *Traumdeutung* al sueño de un químico, en el cual resulta transparente el sentido que para el paciente tiene la analogía entre análisis y síntesis químicos y su proceso psicoanalítico.²⁶

VI. CONTEXTO HISTORICO

La química goza en el siglo XIX de un enorme prestigio, y tiene importancia particular en la orientación filosófica que inspiró a los maestros de Freud. Más allá de la disputa sobre si existió o no una “Escuela de Helmholtz” a la manera como la describe Jones, es evidente que la formación de Freud responde a las características descritas por éste. Recordemos que todo este grupo, entre los que se encontraban Ernst Brücke, el maestro más reverenciado por Freud, así como Karl Ludwig, bajo cuya dirección trabajó en el laboratorio de química, surgió en el contexto de la reacción contra la filosofía romántica de la naturaleza y las doctrinas vitalistas. No hay que olvidar que el golpe de gracia contra éstas provino precisamente del campo de la química, cuando en 1828 Wöhler logró sintetizar un producto vivo, la úrea, a partir de una sustancia inorgánica, el cianato de amoníaco, al disolver ésta última en agua y hacer evaporar la solución. Este experimento constituyó el golpe de gracia a las teorías vitalistas que aseguraban que los productos de un organismo vivo no podían ser preparados en un laboratorio. Todo esto llevó a una exaltación de la química.²⁷ En un testimonio cercano a la atmósfera intelectual en que se formó Freud, Du Bois escribió en 1842 que Brücke y él se

die des Chemikers, der alle Konstitutionen auf die Kraft der chemischen Attraktion zurückführt. Er leugnet darum die Schwerkraft nicht, er überläßt ihre Würdigung dem Physiker”. FREUD, Sigmund, *Eine Schwierigkeit der Psychoanalyse*, G.W. XII: p. 5.

26. “Dieser Student muß er selbst sein -er ist so gleichgültig gegen seine *Analyse*, wie jener für seine *Synthese*-, das Er im Traume, das die Operation vollzieht, aber ich. Wie ekelhaft muß er mir seiner Gleichgültigkeit gegen den Erfolg erscheinen! / Andererseits ist er dasjenige, womit die *Analyse* (*Synthese*) gemacht wird. Es handelt sich um das Gelingen der Kur”. FREUD, Sigmund, *Traumdeutung* (1900), G.W. II-III, pp. 387-388.
27. Un ejemplo de lo cual podemos leer en el discurso de Marcellin Berthelot en que predice que para el año 2000, la química habrá solucionado definitivamente el problema alimentario: “C'est là que nous trouverons la solution économique du plus grand problème qui releve de la chimie, celui de la fabrication des produits alimentaires.

habían comprometido en un pacto solemne para admitir que no existían otras fuerzas aparte de las comunes de índole físico-química en el interior del organismo. En aquellos casos que aún no se podían clarificar mediante estas fuerzas, se imponía descubrir el camino específico (“*the specific way*” traduce Jones) o forma de su acción por el uso del método físico matemático o, en su defecto, había que asumir la presencia de nuevas fuerzas iguales en dignidad a las fuerzas físico-químicas inherentes a la materia, a su vez reducibles a las fuerzas de atracción y repulsión.

El método analítico que emplea Freud se inscribe dentro de este ideario y refleja este credo. Sólo puede concebir el método científico dentro de este horizonte. Esta circunstancia ya ha sido señalada muchas veces, no parece necesario pues, explayarse al respecto. Ha sido descuidado, en cambio, el hecho singular de que la selección del paradigma provenga del campo específico de la química, terreno en el cual su experiencia personal había sido claramente desfavorable.

VII. FREUD EN EL LABORATORIO

En efecto, disponemos de un dilatado testimonio del propio Freud, proveniente de la *Traumdeutung* en que nos relata su experiencia en el laboratorio de Ludwig.²⁸ Se trata de un sueño agregado en 1911 a la sección sobre

En principe, il est déjà résolu; la synthèse des graisses et des huiles est réalisée depuis quarante ans, celle des sucres et des hydrates de carbone s'accomplit de nos jours. Ainsi le problème des aliments, ne l'oublions pas, est un problème chimique... Ce que les végétaux ont fait jusqu'à présent, à l'aide de l'énergie empruntée à l'univers ambiant, nous l'accomplissons bien mieux d'une façon plus étendue et plus parfaite que ne le fait la nature; car telle est la puissance de la synthèse chimique". THORAVAL, Jean, *Les grandes étapes de la civilisation française*, Paris: Ed. Bordas, 1972, pp. 299-300. No olvidemos que este discurso fue pronunciado en 1894, solo meses antes de que Freud tuviese el sueño de la inyección de Irma. Estaba pues en el ambiente científico la idea que la química iba a resolver los grandes enigmas de la vida humana. Agradezco a Max Hernández el recuerdo de la cita y a María Rosa Fort el préstamo del texto.

28. "A la inversa de sus observaciones clínicas, sus experimentos fueron fracasos. Freud se manifestó desde un principio como un observador sin par y un mal experimentalista. Tal fue el caso en dos oportunidades en 1878 y en 1884, en el Laboratorio de fisiología experimental del profesor Salomon Stricker (1834-1898) donde se interesó sin éxito en el funcionamiento de ciertas glándulas en relación con la circulación; y, en el

los afectos en los sueños del capítulo VI. Nos relata allí como trabajó como joven médico en un instituto de química²⁹ “sin poder aportar nada a las artes allí empleadas” (*ohne es in den dort erfordernten Künsten zu etwas bringen zu können*), evitaba, por eso, esa evocación en la vigilia. Pensar en ese episodio infecundo, y en verdad bochornoso de su aprendizaje (*unfruchtbare und eigentlich beschämende Episode meines Lernens*) le resultaba penoso. No obstante, verifica con extrañeza que “sueño recurrentemente con que trabajo en el laboratorio” acompañado del mismo desasosiego que le suscitan los

intervalo, en el Instituto de Química del prof. Ludwig, donde, arrastrado por el asistente, su amigo Lustgarten (1857-1911), procedió en vano al análisis de determinados gases”. ANZIEU, Didier, *op. cit.*, p. 6.7 También JONES, Ernest, *The Life and Work of Sigmund Freud, I*, New York: Basic Books, 1957, p. 59. La reciente biografía de Gay no se ocupa de este tema. Cf. GAY, Peter, *Sigmund Freud: a Life for our Time*, New York: Doubleday, 1989.

29. “Ich habe als junger Doktor lange Zeit im chemischen Institut gearbeitet, ohne es in den dort erfordernten Künsten zu etwas bringen zu können, und denke darum im Wachen niemals gern an diese unfruchtbare und eigentlich beschämende Episode meines Lernens. Dagegen ist es bei mir ein wiederkehrender Traum geworden, daß ich im Laboratorium arbeite, Analysen mache, verschiedenes erlebe usw.; diese Träume sind ähnlich unbehaglich wie die Prüfungsträume und niemals sehr deutlich. Bei der Deutung eines dieser Träume wurde ich endlich auf das wort <Analytiker> aufmerksam, das mir den Schlüssel zum Verständnis bot. Ich bin ja seither <Analytiker> geworden, mache Analysen, die sehr gelobt werden, allerdings *Psychoanalysen*. Ich verstand nun: wenn ich auf diese Art von Analysen im Tagesleben stolz geworden bin, mich vor mir selbst rühmen möchte, wie weit ich es gebracht habe, hält mir nächstlicherweile der Traum jene anderen mißglückten Analysen vor, auf die stolz zu sein ich keinen Grund hatte; es sind Strafräume des Emporkömmlings, wie die des Schneidergesellen, der ein gefeierter Dichter geworden war. Wie wird es aber dem Traume möglich, sich in dem Konflikt zwischen Parvenüstolz und Selbstkritik in den Dienst der letzteren zu stellen und eine vernünftige Warnung anstatt einer unerlaubten Wunscherfüllung zum Inhalt zu nehmen? Ich erwähnte schon, daß die Beantwortung dieser Frage Schwierigkeiten macht. Wir können erschließen, daß zunächst eine übermütige Ehrgeizphantasie die Grundlage des Traumes bildete; an ihrer Statt ist aber ihre Dämpfung und Beschämung in den Trauminhalt gelangt. Man darf daran erinnern, daß es masochistische Tendenzen im Seelenleben gibt, denen man eine solche Umkehrung zuschreiben darf. Ich könnte nichts dagegen haben, wenn man diese Art von Träumen als *Strafräume* von den *Wunscherfüllungsträumen* abtrennte. Ich würde darin keine Einschränkung der bisher vertretenen Theorie des Traumes erblicken, sondern bloß ein sprachliches Entgegenkommen für die Auffassung, welcher das Zusammenfallen von Gegensätzen fremdartig erscheint”. [Una nota señala que las últimas dos frases fueron agregadas en 1919] FREUD, Sigmund, *Traumdeutung*, G.W. II-III, pp. 479-480.

sueños de examen. Reparó por fin, en la inspección de uno de ellos, en la palabra *análisis*, que le dio la clave para entenderlo. Nos informa: es que desde entonces se ha hecho “analista”, hace análisis que son muy alabados; en verdad son *psicoanálisis*. Asevera que “si en la vida diurna me enorgullezco de este tipo de análisis y querría alabarme por haber llegado tan lejos, por la noche el sueño me hace presentes esos otros análisis malaventurados de los que no tengo razón alguna para estar orgulloso”. Luego se trata de los sueños punitivos de un advenedizo. Freud se interpela cómo le es posible al sueño, en el conflicto entre el orgullo del *parvenu* y la autocrítica, ponerse al servicio de esta última y tomar por contenido una advertencia racional en vez de un cumplimiento de deseo no permitido. Infiere que primero una fantasía de ambición desmedida formó la base del sueño; pero en vez de ella, fueron su chasco (*Dämpfung*) y el consecuente bochorno (*Beschämung*) los que alcanzaron el contenido del sueño. Atribuye a tendencias masoquistas dicha inversión y manifiesta que “no tendría yo que objetar si se quisiese separar esta clase de sueños, como sueños punitivos, de los sueños de cumplimiento de deseo,” por más que no se trate sino de una mera concesión lingüística (*sprachliches Entgegenkommen*) al modo de pensar que juzga extraña la conciencia de opuestos (*welcher das Zusammenfallen von Gegensätzen fremdartig erscheint*).

Estos comentarios confirman que el modelo de la química se le imponía reiteradamente a Freud como prototipo de su actividad, estaba pues lejos de ser un símil efímero, y tenía una presencia actuante en el imaginario freudiano. Sorprende constatar el despliegue de ambivalencia que subyace la selección del vocablo para denominar su actividad. Es evidente el rechazo consciente —el término resulta leve para denominar una etapa juzgada infructífera y vergonzosa— que le produce el recuerdo de la actividad que le habrá de servir precisamente de paradigma de su actividad psicoanalítica. Son sueños recurrentes, afirma, y tan desagradables que no vacila en acceder en que sean clasificados como punitivos. Abrigamos la sospecha, además, que detrás del reproche por la ambición desmedida o el orgullo del *parvenu*, se encuentra la amonestación por la falta de rigor, por su alejamiento del sendero de un ideal de exactitud científica, que tal paradigma supone. Constituye de tal manera un reproche similar al que le formulan en sueños los penetrantes ojos azules de Brücke cuando lo visita la duda sobre si no se estará apartando de los exigentes ideales de éste.³⁰ Esto no excluye, por cierto, los componentes

30. Ver en la *Traumdeutung*, el sueño “*Non Vixit*”, que aparece en la sección F (*Reden im Traum*) del Cap. VI.

eróticos ligados a su actividad, que nos evoca de manera discreta.³¹ Es fama la vocación de voyeur que anida en todo psicoanalista. No olvidemos, tampoco, que quien lo convenció para trabajar en el laboratorio fue su amigo Lustgarten, con apellido de sugerentes connotaciones.

VIII. ANALISIS QUIMICO

Se acredita al filósofo natural Robert Boyle con la introducción del término análisis en el sentido químico. Distinguió entre mixturas y compuestos, empleó indicadores ácidos y de base, usó el sulfuro de hidrógeno como reactivo y definió los elementos en un sentido moderno en su libro *The Sceptical Chymist*³². Desde entonces se ocupa el análisis químico de las técnicas de caracterización química y su medida. Su función es establecer la composición química de la materia, independientemente de su estado sólido, líquido o gaseoso. Contesta, pues, a las siguientes interrogantes ¿Qué elementos o compuestos están presentes? (el llamado análisis cualitativo); ¿Cuánto está presente, cuán puro es? (análisis cuantitativo); ¿Qué fragmentos químicos pueden ser identificados o medidos, en cuanto a cantidad (análisis funcional de grupo) y, finalmente ¿Cómo están ordenadas las partes elementales y grupos funcionales (análisis estructural y estereoquímico). No resulta difícil discernir en esta definición lo que pudiera haber de seductor para Freud como modelo científico y de hecho descubrimos sus resonancias en todo el campo de la metapsicología. Pero, ¿qué es lo distintivo del análisis químico? Es su

31. "Genauerer Eingehen auf einzelne dieser Träume läßt aber noch anderes erkennen. In dem undeutlichen Beiwerk eines meiner Laboratoriumsträume hatte ich gerade jenes Alter, welches mich in das düsterste und erfolgloseste Jahr meiner ärztlichen Laufbahn versetzte; ich hatte noch keine Stellung und wußte nicht, wie ich mein Leben erhalten sollte, aber dabei fand ich plötzlich, daß ich die Wahl zwischen mehreren Frauen hatte, die ich heiraten sollte! Ich war wieder jung und vor allem, sie war wieder jung, die Frau, die alle diese schweren Jahre mit mir geteilt hatte. Somit war einer der unablässig nagenden Wünsche des alternden Mannes als der unbewußte Traumerreger verraten. Der in anderen psychischen Schichten tobende Kampf zwischen der Eitelkeit und der Selbstkritik hatte zwar den Trauminhalt bestimmt, aber der tiefer wurzelnde Jugendwunsch hatte ihn allein als Traum möglich gemacht. Man sagt sich auch manchmal im Wachen: Es ist ja sehr gut heute, und es war einmal eine harte Zeit; aber es war doch schön damals; du warst ja noch so jung". FREUD, Sigmund, *op. cit.*, p. 480.

32. *Encyclopaedia Britannica*: 77.

carácter genético, es decir que la descomposición no nos da partes con las mismas propiedades que tienen reunidas en el todo. Este rasgo, que se presta tan adecuadamente a la descripción del análisis de un sueño, o de la sexualidad, es el que allana el camino a servirse de él como paradigma.

IX. LIMITES DE LA ANALOGIA

Toda analogía tiene sus límites nos recuerda Freud, en la misma oportunidad en que nos confió el raciocinio de su elección. Existen aquellos que quisieran utilizar esta justificada comparación de la actividad psicoanalítica con un trabajo químico para sugerir una nueva orientación: *analizado* el paciente, descompuesta su actividad mental en sus ingredientes elementales, sondeados en él esos elementos pulsionales separados y aislados, ¿no parecería entonces natural exigimos que lo ayudáramos también a obtener un nuevo y mejor acoplamiento de ellos? Nos recuerda que tal exigencia ha sido planteada (alude a Carl Gustav Jung). Tras el análisis de la vida anímica enferma debe seguir su síntesis, se dice. Freud agrega que luego añadieron el temor de excederse en el análisis y quedarse cortos en la síntesis, y el afán por privilegiar la intervención terapéutica en ésta última, “una suerte de restitución de lo que la vivisección, por así decirlo, había destruido”, (*eine Art wiederherstellung des gleichsam durch die Vivisektion Zerstorten*) acota, no sin ironía. La respuesta de Freud es tajante:

“[...] La comparación (*berechtigten Vergleich*) con el análisis químico encuentra su límite por el hecho de que en la vida anímica enfrentamos aspiraciones sometidas a una compulsión de unificar y reunir. Si conseguimos descomponer un síntoma, librar de cierta trama a una moción pulsional, ella no permanecerá aislada: enseguida se insertará en una nueva [...]. Así, la psicosis se consume en el analizado sin nuestra intervención, de manera automática e inevitable” (*So vollzieht sich bei*

-
33. “Aus diesem berechtigten Vergleich der ärztlichen psychoanalytischen Tätigkeit mit einer chemischen Arbeit könnte sich nun eine Anregung zu einer neuen Richtung unserer Therapie ergeben... Wir haben gehört: Nach der Analyse des kranken Seelenlebens muß die Synthese desselben folgen! Und bald hat sich daran auch die Besorgnis geknüpft, man könnte zuviel Analyse und zu wenig Synthese geben, und das Bestreben, das Hauptgewicht der psychotherapeutischen Einwirkung auf diese Synthese, eine Art wiederherstellung des gleichsam durch die Vivisektion Zerstorten, zu verlegen”. FREUD, Sigmund, *Wege der psychoanalytischen Therapie*, G.W. XII, p. 185.

*dem analytisch Behandelten die Psychosynthese ohne unser Eingreifen, automatisch und unausweichlich).*³⁴

El paradigma encuentra así sus linderos demarcados. El psicoanalista puede descomponer analíticamente los elementos del discurso del paciente, señalar los motivos que desenmascara, las raíces pulsionales de éstos, pero encuentra allí un límite a su posibilidad exegética. En última instancia la síntesis, esa suerte de exigencia que tienen estos elementos dispersos a reunirse en una nueva estructura (la comparación con la *Gestalt* ha sido señalada por Wisdom) escapa a la jurisdicción del analista. Pretender proporcionarle al paciente una síntesis, como si se pudiera sustituir al paciente en esta labor, es simplemente un abuso de la analogía, declara. Más asperamente añade que si le consienten ser franco y descortés diría que no es más que una frase vacía (*gedankenlose Phrase*), empujar una comparación tan lejos que deja de tener sentido.³⁵

X. COMENTARIOS FINALES

Después de este periplo por los usos del modelo químico y su papel como analogía fundante para la constitución del psicoanálisis, quisiéramos introducir algunas ideas finales, que intentan establecer, en forma muy somera y a la manera de pistas para sondear, una relación entre algunos de los temas tocados en este trabajo, con el debate actual acerca de la índole científica del psicoanálisis en especial con aquellos que propugnan que es la perspectiva hermenéutica aquella que describe en forma más apropiada su actividad.

Una constatación inicial —y sorprendente— atañe al relativo olvido en que ha caído este modelo en el pensamiento psicoanalítico. No se suele mencionar en sus fueros y no parece haber sido objeto, hasta donde sepamos, de una reflexión sistemática. Está ausente de las metáforas con las que el

34. "...Der Vergleich mit der chemischen Analyse findet seine Begrenzung darin, daß wir es im Seelenleben mit Strebungen zu Tun haben, die einem Zwang zur Vereinheitlichung und Zusammenfassung unterliegen. Ist es uns gelungen, ein Symptom zu zersetzen, eine Triebregung aus einem Zusammenhange zu befreien, so bleibt sie nicht isoliert, sondern tritt sofort in einen neuen ein". *loc. cit.*

35. Pero en uno de esos volteretazos que nos resultan familiares en su obra, incorpora una nota en que señala que aún en la química tales sucesos no son desconocidos.

psicoanálisis rinde cuenta de su actividad. Curioso destino éste para aquello que constituye el núcleo esencial de significación de la palabra análisis según el propio testimonio de su propio descubridor.

¿Cómo explicar esta situación? Resulta imposible dar cuenta en forma plenamente satisfactoria de este hecho; es factible, sin embargo, ensayar algunas hipótesis. Hemos recordado los sentimientos encontrados que tuvo Freud respecto de la química. Esta representa por un lado un modelo privilegiado de la concepción de ciencia propugnada por sus maestros, pero por el otro un recordatorio permanente de una actividad que fue para él fuente de vergüenza y fracaso. Es posible, pues, que tal relego se encuentre vinculado a esta circunstancia personal del mismo Freud. No resulta tampoco difícil adivinar otra dimensión que no resulta ajena a ésta: la propia ambivalencia de los psicoanalistas al modelo de ciencia representado por la química. Ambivalencia comprensible, por cierto, si se recuerda que es ésta la ciencia analítica por excelencia, al punto que *analista* sigue siendo para el diccionario, en primera instancia, el químico.³⁶ De allí su carácter particularmente irritante, pues posee connotaciones de las cuales carecen otras ciencias naturales invocadas por Freud y los psicoanalistas, que creyeron ver en éstas el único modelo posible de ciencia.

Pero este rechazo reside también en una interpretación demasiado literal del paradigma químico. En efecto, éste, por sorprendente que parezca, cuando se procesa como metáfora, rinde cuenta acertadamente de algunas de las características esenciales del psicoanálisis, tal como efectivamente se desenvuelve en el consultorio, que han pasado inadvertidas para algunas aproximaciones hermenéuticas.

Así este modelo ilustra los atributos que definen el destino de la interpretación propiamente analítica (aquí el término es usado como descripción, no como juicio de valor, como no parece innecesario advertir) formulada por el psicoanalista. Este, en efecto, se limita a realizar la tarea de descomposición que pretende señalar los motivos o pulsiones que constituyen a esa construcción compleja que es la actividad psíquica. Pero la síntesis, la recomposición, se le escapa. En rigor también elude el control —la referencia es necesariamente

36. *Analiza* (de análisis) com. "el que hace análisis químicos o médicos". *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Real Academia de la Lengua, decimonovena edición, 1970.

a la consciencia— del paciente. Este símil rinde, de esta manera, justicia a la predisposición al equívoco que subyace a las comunicaciones entre el paciente y el psicoanalista. Esta propensión al malentendido que acompaña a la tarea psicoanalítica se encuentra mejor ilustrada por el modelo de la química, pese a su paradójica procedencia del campo de las ciencias naturales, que por otras figuras empleadas por Freud tales como la traducción, el rebus o el rompecabezas, que provienen del área de las ciencias humanas.

Las perspectivas hermenéuticas en el psicoanálisis producen con frecuencia una impresión de invitación a la laxitud o a la falta de rigor, como si se batieran en retirada frente a los avances del método científico. No está demás aclarar que ésto se refiere al uso de las perspectivas hermenéuticas por parte de los psicoanalistas, y no al rigor de éstas. En el modelo de la química existe un llamado a la precisión analítica a la vez que se señala una apertura. Por un lado existe el mandato de exactitud que remite a una serie de exigencias de la tarea psicoanalítica que son equiparables a la situación de laboratorio: el respeto al texto de la comunicación del paciente, su catálisis de la relación transferencial, la descomposición analítica toda que rige la tarea del psicoanalista en su encuadre. Pero también se respeta el carácter de “texto abierto” que guía la comunicación psicoanalítica. El psicoanalista no es de manera alguna dueño del sentido de ésta; el modelo de la química, constituido así en metáfora, muestra un mayor respeto a la multiplicidad de sentidos ínsita en la comunicación entre paciente y analista, y se revela así más cercana a describir la actividad siempre elusiva del proceso primario, para Freud “núcleo de nuestro ser” (*Kern unseres Wesens*), no olvidemos. Así lo inédito de la actividad psicoanalítica deriva precisamente de éste su carácter analítico, de esta característica de su intervención, pues ese sentido que no puede ser impuesto se descubre como una permanente sorpresa.

*Sociedad Peruana de Psicoanálisis
Pontificia Universidad Católica del Perú*